



La figura enmarcada.

Obras de la Colección Casacuberta Marsans.

Ignasi Domènech Vives, Nadia Hernández Henche y Horacio Pérez-Hita

Barcelona, Consorcio del Patrimonio de Sitges, 2024

Edición bilingüe español-catalán

119 pp.

ISBN: 978-84-09-27743-8

Tomás Ladrero Caballero

Historiador del marco

Con motivo de la exposición de una selección de obras de la colección Casacuberta Marsans celebrada del 5 de julio al 29 de septiembre de 2024 en la Sala Vaixells del Palacio de Maricel, perteneciente al Consorcio de Museos de Sitges, Barcelona, se publica este cuidado catálogo. En ambos, exposición y publicación, adquieren gran relevancia los marcos como así lo aclara el título de la muestra temporal, *La figura enmarcada*, cuyo hilo argumental consiste en el relevante diálogo que algunas obras figurativas de esta colección privada ofrecen con las molduras que guarnecen. Junto a estas pinturas se expusieron un destacado conjunto de marcos exentos o con espejo que subrayaban el argumento de la muestra.

Esta colección conocida hasta hace muy poco por un restringido grupo de profesionales del arte ha sido creada por Fernando Casacuberta y Rosario, «Coty», Marsans. Este matrimonio proveniente de importantes linajes empresariales ha estado interesado, como indica Nadia Hernández, conservadora de su colección, coautora del catálogo y comisaria de la exposición, no solo en coleccionar pintura y dibujo sino también escultura gótica y artes decorativas, en especial marcos.

El interés actual que existe por la labor de enmarcado con marco antiguo, del que este catálogo es un claro reflejo, ha sido desde los inicios de esta colección fruto de una especial atención, según Hernández, al considerar el marco en sí mismo como una obra de arte objeto de coleccionismo. Esta tendencia ya iniciada en España por José María Florit en El Monasterio del Escorial (1902-1914) o por Xavier de Salas como Subdirector y Director (1961-1978) en el Museo del Prado, continuada por Gabriele Finaldi en su Dirección adjunta (2002-2015), Leticia Ruíz (2011-2020) y recientemente con Gemma García que han puesto en valor los marcos que atesora la institución aumentado la misma con la adquisición de marcos antiguos.

La muestra está comisariada por Ignasi Domènech y Nadia Hernández, con la colaboración del anticuario, enmarcador e Historiador del Arte, Horacio Pérez Hita, asesor de estos coleccionistas en cuyo texto de inicio del catálogo *La figura enmarcada. El marco y la figura*, pone el acento en la frase de Edgar Degas «El marco es la recompensa del artista», remarcando la importancia del coleccionista, el artista y la obra al proceder a la elección de un determinado marco. Argumenta acerca de los criterios que inspiran el proyecto de enmarcación tales como las imposiciones formales, lo que representan las obras y el intento de identificarse con la personalidad del retratado en un proceso de humanización del marco al que le atribuye caracteres de humildad, severidad o firmeza según los personajes retratados. En los marcos negros sin decoración que por sus pátinas evocan, dice Pérez-Hita, la miseria de la condición humana por lo precario de su condición y las erosiones de sus travesaños. El autor utiliza otros criterios analizando el diálogo cromático en las relaciones de maridaje entre el bol del marco dorado y el maquillaje de las retratadas por Zuloaga o Sunyer; también repara en la relación volumétrica e incluso melancólica entre obra y marco. Además, potencia en sus argumentos de anticuario enmarcador las relaciones inmateriales que afloran entre la imagen y su entorno, declarando usar rigurosos criterios cronológicos e historiográficos en los enmarcados de obras del siglo XIV al XVII.

El conjunto de treinta ejemplares ilustra marcos españoles de los siglos XVI y XVII en excelente estado de conservación y factura. Algunos epigráficos guarneciendo temas religiosos en obras del Maestro de Perea y de Mateo Cerezo que completan el significado de las imágenes originarias, marcos muy prodigados en entornos eclesiásticos cultos, según Pérez-Hita. Otros marcos promueven una sensación expansiva en su talla oblicua y centrígruga de centros a extremos; y los ejemplares propios del barroco, cargados de hojarasca dorada sirven para enmarcan obras de Maíno o Alonso Cano. Las interesantes policromías también se catalogan en pequeños marcos de espejo en donde la pátina adquiere gran importancia. Los criterios al enmarcar la pintura moderna desde finales del siglo XIX hasta 1930 siguen el ideario de artistas como Degas, Sorolla, Seurat, Van Gogh o Whistler que diseñaron molduras para enmarcar sus obras. Aunque Pérez-Hita también considera la necesaria intención de recuperar y restaurar ejemplares de época para enmarcar obra contemporánea.

En el capítulo dedicado a la pintura medieval titulado *Tablas medievales, el relato de la mazonería*, escrito por Nadia Hernández, enfatiza la determinación de estos coleccionistas en aglutinar esta importante selección de marcos españoles. Algo que consideramos es compartido por otros coleccionistas como Alorda-Derkesen, Marín Durban, Plácido Arango, Juan Abelló, o el barón Thyssen-Bornemisza, que podríamos afirmar como el espíritu de nuestra época (*Zeitgeist*), a esta forma de repriminación de las obras de arte que busca contextualizarlas en su tiempo originario.

La autora reflexiona sobre las cuatro tablas más antiguas con las que se inicia la exposición y aporta en este caso bibliografía específica y actualizada para su estudio. Estas molduras estructurales proporcionan una información imprescindible para la cronología de obras destinadas a la devoción privada. Desarrolla argumentos científicos propios de la Historia del Arte, establece coincidencias estilísticas o características

formales, también relativas a los materiales utilizados o a la forma de enmarcación, que le permiten fijar cronologías y autorías de manera razonada. Señala las técnicas pictóricas utilizadas en el proceso de creación de las obras advirtiendo acertadamente las transformaciones sufridas por algunas de las tablas como la imagen de San Esteban pintada por Luis Borrassa y perteneciente a un retablo, convertida en puerta de almacén, con la huella de la mazonería perdida y los restos de una gatera. Indica el marmoleado trasero de algunas tablas y relaciona costumbres flamencas en el formato de pequeños trípticos ajenos a la tradición valenciana.

Aunque parte de esta colección ha sido expuesta participando en exposiciones como *Impresionismo y arte en España* en el Museo Impresionista Ruso de la ciudad de Moscú, se trata de la primera ocasión en la que se exhibe este singular conjunto con el hilo argumental de mostrar el marco en su doble acepción: enmarcando pinturas y como pieza de colección. La muestra pone en valor el lugar que el marco ocupa respecto a la pintura y la figura humana en admirables obras de artistas como Jaume Serra, Luis Borrassa, Jacomart, Joan Reixach, Maestro de Perea, Luis de Morales, Juan Bautista Maino, Alonso Cano, Mateo Cerezo, Andrea Vaccaro, Pablo Gargallo, Isidro Nonell, Hermenegildo Anglada-Camarasa, Ignacio Zuloaga, Joaquín Sunyer, José Gutiérrez Solana, Frances Gimeno o José de Togores. Además, la propia exposición evoca, gracias al color de las paredes donde se exponen gran parte de los marcos, las salas del Museo Bardini, espacio florentino originario de valoración del marco como obra de arte en sí misma.

El artículo escrito por Ignasi Doménech, director de los Museos de Sitges y profesor asociado en la Universidad Autónoma de Barcelona, titulado *Marcos antiguos y modernos en la colección Santiago Rusiñol*, trata sobre el interés de Rusiñol por los marcos tomando como referencia la colección del Museo Cau Ferrat de la que es director. Aunque el autor plantea esta predilección de marcos antiguos y modernos como algo específico de este artista, conocemos la atracción que pintores como Picasso, Sorolla, Julio Romero de Torres, Zuloaga o Manuel Benedito tuvieron por ambos modelos pues todos ellos comprendieron la pintura y sus necesidades, siendo más probable un estímulo característico del cambio de siglo entre los artistas más modernos. Así lo supo ver Isabelle Cahn en su ya clásico *Cadres de Peintres*, publicación fruto de la exposición acerca del enmarcado de artistas impresionistas y post impresionistas comisionada por ella en 1989, o en la exposición titulada *In Perfect Harmony, Picture + Frame 1850-1920* del Museo Van Gogh de Amsterdam en 1995, al tratar acerca del rechazo de algunos artistas a modelos “estandarizados de marco”.

El autor refleja el interés de unos coleccionistas de marco español tildados de *connoisseurs*, que rastrean en anticuarios y tiendas para localizar los marcos que más convienen a cada pieza, comprando por la calidad intrínseca de cada uno, a la espera de algún cuadro que les convenga, como ellos mismos explicaron en una reciente entrevista concedida a Fernando Rayón y publicada en la revista *Ars Magazine* (“Colección Casacuberta Marsans, de las tablas góticas a Jaume Plensa”, núm.62, abril-junio 2024, pp.120-130).

Doménech repara en el marco que Rusiñol y su amigo Zuloaga utilizaron para enmarcar las copias realizadas de primitivos italianos en su viaje a Florencia de 1894, curiosamente con un modelo similar al diseñado por Degas que también emplearon otros artistas finiseculares y de principios del siglo XX. El autor determina sugerentes hipótesis acerca de la adquisición de los marcos por Rusiñol. Por un lado, gracias a su relación de amistad con anticuarios barceloneses en un proceso de recuperación del pasado que considera una forma de regeneración. Por otro, conjetura sobre las búsquedas de marcos junto a Miguel Utrillo y sospecha de la adquisición de estos en la Sala Parés, aunque en ninguno de los casos, como indica, existan facturas u otros documentos que lo corroboren. Por último, señala la ausencia de molduras modernistas sinuosas o «los dorados franceses de estilo» en las elecciones del pintor y destaca el interés por enmarcar con marco español antiguo pequeños dibujos especiales para Rusiñol.

Los comisarios de la muestra, autores del catálogo y de las fichas de las veintidós obras expuestas con sus respectivos marcos (menos una) y de los extraordinarios treinta marcos españoles antiguos, diez de ellos con espejo, han acertado en el catálogo con el apartado dedicado a los marcos exentos, que por primera vez han sido expuestos al público, aunque su escueta catalogación nos hace echar en falta una bibliografía específica como en el resto de obras de la publicación.

Esperamos poder visitar el Hospital de clérigos de San Severo iniciado en 1412 en el barrio gótico de Barcelona y rehabilitado por el estudio de arquitectura Garcés - de Seta - Bonet Arquitectos; nuevo espacio artístico, de acceso restringido a investigadores y profesionales del arte que permitirá el disfrute de más de trescientas piezas de esta magnífica y estudiada colección Casacuberta Marsans. Confiamos que hayan pensado en un espacio singular para estos marcos que aún esperan huéspedes.